

mais la tiranía, exclamó Catón, y la poneis en una fortaleza sobre vuestras cabezas. César, antes de salir para su gobierno, resolvió alejar de Roma á aquel eterno contradictor, como también á Cicerón cuya elocuencia le asustaba. Con este fin hizo de Clodio un plebeyo y le elevó despues al tribunado. Tenia este un genio inquieto, turbulento, ambicioso, y no soñaba sino la caída del partido aristocrático para elevarse sobre sus ruinas. Su primer decreto alcanzó á Cicerón, condenando al destierro á cualquiera que hubiese hecho morir un ciudadano sin juzgarle. El hombre nuevo de Arpino, que se habia oido llamar el *Padre de la patria*, por haber condenado á muerte á los cómplices de Catilina, se vió desterrado por esta misma acción.

Clodio no podia acusar á Catón; pero encontró en su virtud un pretexto para alejarle de Roma: *Muchos individuos, le dijo, me piden con las mas vivas instancias les envíe á mandar en Chipre; mas yo os considero como el único digno de aquel gobierno, y tengo un placer en nombraros para él.* Habiendo exclamado Catón que esta proposición era un lazo y una injuria mas bien que una gracia: *¡Pues bien!* replicó Clodio con un tono arrogante y despreciable, *puesto que no queréis ir voluntariamente, ireis por fuerza.* Se fué al momento á la asamblea del pueblo, é hizo adoptar en ella el decreto que enviaba á Catón á Egipto. Catón obedeció.

César, libre de los dos hombres que le inquietaban, marchó para las Galias.

## § II. Guerras de las Galias. Proconsulado de César (58-50).

*Descripción geográfica de la Gália transalpina.* La Gália estaba limitada al este por los Alpes, al sur por el Mediterráneo y los Pirineos, al oeste y al norte por el Océano. El Rin fijaba sus límites al nordeste. Cinco grandes rios la surcaban en todas direcciones: al este el Ródano (*Rhodanus*), al mediodía el Garona (*Garumna*), al oeste el Loira (*Liger*), al noroeste el Sena (*Sequana*), y al norte el Rin (*Rhenus*). Este magnífico territorio estaba ocupado por tres grandes familias: la familia iberia, la familia gala y la familia griego-jónica.

1. La familia iberia se dividia en dos ramas, los *Aquiános* y los *Ligurios*. 1.º El país de los Aquitanos estaba comprendido entre los Pirineos, el Garona y el Océano. Los pueblos principales de esta nación eran: los *Tarbelli* (Tárbes), los *Bigerriones* (Bigorre), los *Garumni* (en los manantiales del Garona), los *Auscii* (Auch). Dos pequeñas tribus galas, los *Bois* y los *Bituriges Vivisci*, vinieron á unirse á esta población ibérica. Los *Botes*, de origen kimrico, habitaban en los páramos de los *Tarbelli*; los *Bituriges Virisci*, de origen galo, tenían por capital á *Burdigala* (Burdeos).

2.º Los Ligurios se habian mezclado mucho con los Galos y Griegos. No conservaron el tipo original del Ibero tan puramente como los Aquitanos. En los tiempos que precedieron la conquista romana, se distinguían al occidente del Ródano, entre este rio y los Pirineos, la *Ibero-Liguria*, que estaba poseida por tres grandes pueblos, los *Sordos é Sardos*, los *Elesikos* y los *Bebrikos*. Los *Sardos*, establecidos al pié de los Pirineos, se habian extendido mucho por el litoral de España; los *Elesikos* habitaban mas hácia el Ródano, y tenían por ciudades principales á *Nemansus* (Nismes) y *Narbo* (Narbona); los *Bebrikos* ocupaban los Pirineos juntamente con los Cévenos. Pero cuando César llegó á la Gália, solo quedaban en la *Ibero-Liguria* los Sardos, y aun eran muy desgraciados y reducidos á un pequeñísimo número. Dos tribus *Volkas* ó *Belgas* habian invadido el país. Los *Volkas Arekomicos* eran dueños del país de los *Elesikos*, y los *Volkas Tectósagos* habian tomado posesión del de los *Berbricos*. *Tolosa* (Tolosa de Francia) era su capital.

La parte de la Liguria al este del Ródano llevaba el nombre de *Celto-Liguria*. Entre los diversos pueblos esparcidos por esta comarca, se distinguían los *Salios*, su capital *Arelato* (Arles), al sur del Duranzo, los *Albici*, su capital *Alebece Rejorum* (Riez), los *Vocontii*, encerrados entre el Duranzo, el Drac, los Alpes, al occidente de los Voconocios; cerca del Ródano, habia tres pueblos de sangre gala: los *Segalaunni*, los *Tricastini* y los *Cavari*.

II. La familia griego-jónica era una colonia de Foceos que vino á refugiarse á la Gália despues de haber sido arrojada de Córcega. *Massilia* (Marsella) era la ciudad importante de esta colonia. Tenia una infinidad de establecimientos en el Mediterráneo. Entre ellos se distinguían al este el pequeño puerto de Héreules *Monæcus* (Monaco), bajo las últimas escarpas de los Alpes, despues venían *Nicæa* (Niza), *Antipolis* (Antibes), *Athenopolis*, *Olbia* (Eaube), y *Tauroentum* (el brazo de San Jorge). Al oeste, entre *Massilia* y los Pirineos, se encontraban *Heraclæa Cacabaria* (San Gil) y *Agatha Tyche* (Agda); en fin, al otro lado de

los Pirineos, sobre el litoral español, *Rhoda*, *Emportæ* (Ampurias, *Halonis*, *Hemeroscopium* ó *Dianium* (Denia).

III. La familia gala se dividía en tres ramas: los Galls, los Galo-Kimris y los Kimris. 1.º Una línea que partiendo de la embocadura del Tarp seguía por este río, después por el Ródano, el Isere, los Alpes, el Rhin, los Vosges, los montes Eduenos, el Loira, el Viena, y venía á unirse el Garona dando vuelta á la meseta de la Arvernia, circunseribía poco mas ó menos las posesiones de la raza gala. Encerraba veinte y dos naciones, las que se unían íntimamente á tres grandes pueblos, los Arvernos, los Eduos y los Sequaneses. La clientela de los Arvernos se componía de los *Helveti* (Vivaresea); de los *Velavni* (Velay), de los *Gabales* (Gevaudan) de los *Rutheni* (Rouergue), de los *Nitiobriges* (Agen) y de los *Cadurci* (Quercy). La confederación eduena comprendía, en los *Mandubii* capital *Alesia* (Alise), los *Ambones* (Bresse), los *Insubres*, los *Segusii* (Forez) y los *Bituriges* (Berri). La capital de los Eduos era *Bibracte* (Autun) y su segunda ciudad *Noviodunum* (Nevers). Los *Sequanenses* ocupaban el Franco Condado y una pequeña parte de la Alsacia. *Vesontio* (Besanzon) era su capital.

Independientemente de estas tres grandes naciones, había todavía otras tres naciones galas muy importantes: los *Helvestas* (Suizos), cuyo territorio estaba comprendido entre el Rhin, el Jura y el Ródano; los *Allobroges* (Saboyanos), colocados sobre la falda occidental de los Alpes entre el Arva, el Isere y el Ródano, y las *tribus peninas* diseminadas en los valles de los altos Alpes.

2.º Los *Galo-Kimris* confinaban al norte con el Sena y el Marne, al este con la frontera de los Galls, al sur con el Garona y al oeste con el mar. Esta familia contaba entre sus naciones mas meridionales: los *Petrocorii* (Perigueux), los *Lenovices* (Limóges), los *Santonnes* (Saintes), los *Pictones* (Poitiers), y los *Nannetas* (Nántes). Subiendo el Loira se encontraban los *Andegavi* (Angers), los *Turones* (Tours) y los *Carnutes* (Chartres). Al oriente de los *Carnutes*, entre el Loira y el Sena, los *Senonenses* (Sens) y los *Lingones* (Langres); al occidente de estos mismos *Carnutes* se veían los *Cenomani* (El Mans), que formaban con los *Eburovices* (Evreux) y los *Diablintes* (Maine) parte de la confederación *aulerica*. La *Armorica* terminaba al poniente las posesiones de los Galo-Kimris. Los pueblos comprendidos en esta confederación eran: los *Nannetas*, los *Venetas* (Vannes), los *Curiosolitæ* (Corsault), los *Osismii* (San Pol de Leon y Treguier), los *Redones* (Rennes), los *Abrincatua* (Avranches), los *Unelli* (Valognes et Cherbourg), los *Baio-casses* (Bayeux) y los *Lexorii* (Lisieux).

3. Los *Kimris-Belgas*. Esta última rama de la familia gala estaba

circunserita por el Sena, el Marna, la cordillera de los Vosges, el Rin y el Océano. La mas oriental de las naciones belgas, entre el Alto Marna y los Vosges, era la de los *Leuci* (Bar-de-Duc). Al norte de los Leucenianos los *Mediomatrics* (Messins), al oeste los *Remi* (Reims), después los *Suessones* (Soissons), los *Bellovaci* (Beauvais) y los *Caletæ* (Caux), mas arriba hácia el norte, la *Ambiani* (Amiens), los *Atreates* (Arras) y las *Morini* (Boulogne). En las orillas del Mosela se hallaban establecidos las *Trevires* (Tréveris). Al lado de los Trevires, en lo interior de los bosques, habitaban los *Eburones* (Lieja), los *Nervii* (pueblo del Hainaut y del mediodía de Flandes), los *Menapii* (pueblo del Gueldro, del ducado de Cléves y del Brabante holandés); en fin, mas al norte, á la extremidad de la Gália, vivían en las islas formadas por las bocas de la Meisa y del Rin los *Batavos* (1).

Tales eran los pueblos que los Romanos quisieron sujetar. Seguiremos gradualmente sus conquistas.

*Primeros establecimientos de los Romanos en las Galias.* La rica ciudad de Marsella, arrogante con sus factorías y buques, había querido también poseer provincias, y cada día sus colonos se engrandecían en perjuicio de las tribus vecinas. Estas continuas usurpaciones excitaban á estos desgraciados pueblos á la rebelión. Marsella recurrió á Roma para defender sus injusticias. Viendo allí el senado una ocasión de conquistas, se apresuró á enviar al otro lado de los Alpes algunas legiones. El cónsul Fulvio Flaco derrotó en la primera campaña á los enemigos de los Marselleses, los *Sális* (125), después atacó á los *Voconces* de quienes no se quejaban los Marselleses. Su sucesor C. Sextio concluyó la ruina y exterminio de las tribus salientes, atacó de nuevo á los *Voconces*, ocupó su territorio, y creó una provincia romana entre el Rin y los Alpes; *Aqua Sextia* fue edificada por Sextio en un bello sitio regado por aguas termales, y llegó á ser la capital de esta nueva provincia.

Los Eduos, que hacía mucho tiempo estaban en guerra con los Allobrogos, hicieron después alianza con los Romanos. Al momento el cónsul Domicio invitó con arrogancia á estos últimos respetasen de allí en adelante el territorio de los

(1) Este cuadro, extracto del gran trabajo de M. Amadeo Thierry, debe ser estudiado en el mapa.

Eduos, aliados de la república. Por toda respuesta los Alobrogos hicieron grandes armamentos que hacían presentir una guerra terrible. Bituit, jefe de los Arvernos, se puso de su parte. Con doscientos mil hombres este bárbaro feroz vino á atacar á los Romanos sobre la orilla izquierda del Ródano. Cuando apercibió su pequeño número: ¡Qué! dijo con desprecio, *no hay para una comida de mis perros*, y dió la señal. La batalla fue terrible, combatieron largo tiempo por una y otra parte con igual encarnizamiento. En fin, los soldados de Bituit, asustados á la vista de los elefantes que el cónsul lanzó contra ellos, huyeron, y el soldado romano ya no hizo mas que degollar. Mas de ciento veinte mil hombres quedaron en el campo de batalla. La conquista del país de los Alobrogos fue el precio de esta victoria. La provincia romana comprendió desde entonces todo el país al este del Ródano, desde el sitio en que el río se echa en el lago Lemán hasta su desembocadura en el mar (122).

Esta provincia fue declarada consular; por consiguiente todos los años enviaban á ella cónsules con un ejército. Durante los años siguientes, los cónsules conquistaron los territorios de los *Helvios*, de los *Volkos Arekomikes* y de los *Sardos*, y aumentaron su provincia con todo el país situado al occidente del Ródano, entre este río, la frontera de la Arvernia y los Pirineos. Para establecer un camino directo y fácil entre la Italia y las Galias, el senado hizo exterminar la pequeña tribu de los *Ligures Stanni*, que ocupaban el suelo de los Alpes marítimos (118). Una colonia romana establecida en Narbona (*Narbo Martius*) recibió la misión de asegurar todas estas conquistas, cuidando siempre de observar los mas pequeños movimientos de los pueblos sometidos.

*Invasión de los Helvecios.* Los pueblos pequeños de la Gália que rodeaban la colonia romana estaban expuestos desgraciadamente á disensiones y rivalidades de todo género. En todas partes la democracia trataba de sustituirse á la monarquía, y la guerra civil trastornaba todas las ciudades. También las tribus estaban en guerra unas contra otras. Los Eduos, que contaban con los Romanos, atacaron á los Sequ-

nenses y Arvernos. Estos llamaron en su socorro á los Germanos, y comprometieron á Ariovisto, rey de los Suevos, para que viniese á la Gália con su ejército. Los Eduos fueron vencidos, y se vieron obligados á entregar en rehenes los hijos de sus primeros ciudadanos, y renunciar á la alianza de los Romanos. Su vergobreto, el druida Diviciac, fue el único que se negó á este odioso juramento. Habiéndose escapado á la venganza de Ariovisto, fué á Roma para referir las desgracias de su patria é invocar ese nombre de *hermanos* que habían dado los senadores á sus conciudadanos (63). Le oyeron con benevolencia, pero todos los espíritus estaban preocupados demasiado vivamente de la conjuración de Catilina para que pensasen un solo instante en los negocios de las Galias.

Cuando Ciceron libró á Roma de este peligro, un nuevo acontecimiento atrajo la atención del senado sobre esta comarca. Los Helvecios preparaban una invasión semejante á la de los Cimrios y Teutones. Aquellos bárbaros, fastidiados de vivir en medio de sus ásperas montañas, habían quemado sus ciudades y pueblos, y subido en carros con sus familias, dirigiéndose al oeste de las Galias en el país de los *Santonos*, donde habían resuelto establecerse. Orgetorix, jefe de cien valles, estaba á la cabeza de esta horda formidable (58). La cita se había dado para la punta meridional del lago Lemán, y en él se reunieron, contando las mujeres, viejos y niños, cerca de cuatrocientos mil.

*César en las Galias. Derrota de los Helvecios.* No atreviéndose á aventurarse en la estrecha garganta que se encuentra entre el Ródano y el Jura, pidieron paso á los Romanos al través de su provincia. César, que había acudido de la Italia al ruido de esta terrible invasión, les respondió, para ganar tiempo, que reflexionaria sobre su demanda, y que en una nueva entrevista les haría conocer su decisión. Se admiraron á su regreso de encontrarle con un poderoso ejército, y de ver á lo largo del Ródano un muro, de diez y seis piés de alto y diez mil pasos de largo, que defendía la orilla izquierda del río. Comprendieron que sus esperanzas se reducían á la fuerza de sus armas. Después de haber intentado en vano pasar el

Ródano, tomaron aquel camino del Jura que tanto les había asustado al principio. Los cuidados del edueno Dumnorix les allanaron todas las dificultades. César, informado de esta traición, les persiguió, buscando una ocasión favorable para atacarles. La encontró, al fin, después de quince días de marcha á lo largo del Saona. Cerca de doscientos mil bárbaros quedaron en el campo de batalla. Los demás depusieron las armas y se rindieron á discreción. César les despidió á sus montañas, pero de cuatrocientos mil que eran, solo ciento diez mil volvieron á ver su patria.

*Derrota de Ariovisto (58).* Los Galos se apresuraron á felicitar á César por haber salvado su país de una guerra cruel y acaso de la servidumbre. Creyeron que era el momento de implorar su socorro contra Ariovisto y los Germanos. Después de su doble victoria contra los Eduos, este bárbaro se había apoderado de una tercera parte del territorio de los Sequanenses. Acababa de recibir en el número de sus súbditos veinte y cuatro mil Harudes, y pedía para estos últimos otra tercera parte de las tierras. Asustados los Galos por estas invasiones sucesivas, todos temían por su independencia. *Si no venis á nuestro socorro, decían á César, no nos queda otro partido que tomar sino el de emigrar como los Helvecios.*

El Romano, que solamente deseaba conseguir victorias y hacer conquistas, se pronunció vivamente por los oprimidos contra el opresor, y propuso una entrevista al rey de los Suevos. El bárbaro le respondió que si tuviese necesidad de César, iría á encontrarle; pero que si César le necesitaba, podía hacer lo mismo. Tal respuesta era una ruptura. César se puso en camino, entró en *Vesontio* que tomó impensadamente, y condujo sus legiones contra los soldados de Ariovisto. Los Romanos, atemorizados con la talla gigantesca de aquellos bárbaros y con su aspecto feroz, se ocultaron en lo interior de sus tiendas de campaña y se pusieron á llorar, como si hubiesen estado ciertos de su derrota. Fue preciso á César toda su elocuencia y autoridad para reanimar su valor y calmar su insubordinación. Pero apenas les amenazó con avanzar solo á la cabeza de su décima legión, todos le siguieron

y pidieron batirse. El ejército de Ariovisto fue derrotado. El bárbaro volvió á pasar el Rin solamente con algunos fugitivos, y amedrentó á los demás Germanos con la relación de sus desastres.

*Sumision de la Bélgica (57).* En la misma campaña, César había exterminado dos grandes pueblos, los Helvecios y los Germanos. Los Galos estaban admirados. Pero cuando vieron que César no enviaba á Italia sus legiones victoriosas, el temor sucedió de repente á la alegría y al entusiasmo. Estos desgraciados pueblos reconocieron que solo habían cambiado de tirano. Los Eduos ya no podían emprender nada sin el consentimiento de César ó de su teniente; los Sequanenses estaban privados de su protección y de su poder, y entre las diferentes tribus galas se veían algunas bastante cobardes para buscar la servidumbre. Tales fueron los *Remos* (Reims) que se esforzaron en llevar tras sí á los *Suessiones* en su defección.

Los Belgas se coaligaron para rechazar la tormenta que les amenazaba. Su ejército ascendía á cerca de trescientos mil combatientes. César marchó al momento á su encuentro, pasó el Aisne, y les dió una gran batalla cerca de Bibracta que tenían sitiada. Los bárbaros se vieron precisados á retirarse. Como supieron que su país había sido invadido por los Eduos, se separaron para continuar la guerra cada uno en su propio territorio. Esta resolución causó su pérdida. Cuando se dispersaron, no se atrevieron ya á resistir á los ejércitos de César. Los *Nervii* solos, que habían conservado toda la inflexibilidad y dureza de los antiguos Germanos, juraron que César no vería jamás la cara de uno de sus diputados, y que perecerían antes que someterse. Cumplieron su palabra y se hicieron aniquilar hasta el último sobre las orillas del Sambre. Los viejos y las mujeres permanecieron ocultos en el fondo de un pantano durante el combate. A la noticia de la derrota de su ejército enviaron á César su sumision: *De seiscientos senadores, decían sus diputados, nos quedan solamente tres, y de sesenta mil combatientes apenas se han salvado quinientos.* La venganza del vencedor estaba satisfecha, y les dejó sus campos y ciudades.

*Sumision de la Armorica* (56). Mientras que César hacia la conquista del norte de las Galias, sus tenientes paseaban por el Oeste sus legiones, y sometían todo el país que se extiende entre la embocadura del Sena y del Loira. Craso le escribía que la Armorica estaba sometida, pero César no se atrevía á creerlo. Hizo escalar sus legiones en todas las Galias de modo que pudiese vigilar los movimientos de todos aquellos pueblos recientemente conquistados. Se fue en seguida á Italia para recibir los homenajes y adulaciones de sus cortesanos. Pero apenas supieron su ausencia, estalló una revolución general. La Armorica era el país mas agitado de todos. César, mas pronto que el rayo, da órdenes á sus tenientes, llega en persona á la cabeza de las legiones, hace equipar una flota, y ataca á los enemigos por mar y tierra al mismo tiempo. La victoria le favoreció en todas sus empresas. Destruyó por sí mismo la flota de los Venetas, su teniente Sabino derrotó su ejército de tierra, y durante este tiempo Craso castigó á los rebeldes del mediodía y ocupó la Aquitania.

Habiendo querido nuevas hordas de Germanos, los Tenctheros y los Usipetos, invadir las Galias por el Rin, César marchó contra ellos. Estos bárbaros le enviaron diputados, pero les hizo cargar de cadenas y atacó su campo de improviso. Los Germanos, que no esperaban ser atacados, combatieron en el mas espantoso desorden, y se dejaron degollar casi sin poder defenderse. César habia faltado al honor y violado indignamente el derecho de gentes, Catón se enfureció cuando el senado le pidió votar acciones de gracias á los dioses por tal atentado. *Entregad, exclamó, entregad mas bien á César á los Germanos, á fin de que sepa el extranjero que Roma no ordena el perjurio, y que rechaza su fruto con horror.* Pero ya no se vivía en el tiempo en que solo se estimaba la virtud. César habia sido dichoso y fue aplaudido (55).

*Expediciones de César á Bretaña* (53-54). César, exterminando los Tenctheros y los Usipetos, habia introducido el espanto entre las tribus germánicas, y puso el norte de la Galia al abrigo de sus invasiones. Para asegurarse de la Armorica, emprendió la conquista de la isla de Bretaña, que

entre los antiguos pasaba por ser el límite del mundo habitado. Esta isla, poblada al mediodía por los Kymris y los Galls como la Galia, no estaba mas unida, ni mejor defendida que ella. Mas las pocas noticias que se tenían de estos lugares hacían su entrada muy difícil. César hizo dos expediciones. En la primera, su escuadra fue casi enteramente deshecha por la tempestad, y sus soldados, despues de haberse batido en vano en el litoral con los bárbaros, se vieron obligados á retirarse. *Desaparecieron, dice un antiguo historiador, como desaparece sobre la arena de las playas la nieve azotada por el viento del mediodía.* Para la segunda expedición hizo construir buques de un abordaje mas cómodo, y reunió un ejército inmenso. Penetró hasta el Támesis, dió algunos combates á los bárbaros; pero no retiró de su empresa sino algunas bandas de esclavos y perlas bretonas, de las que envió á Roma una gran cantidad.

*Levantamiento de los Galos del Norte* (54-52). Sin embargo, esta guerra habia realzado todavía mas la gloria militar de César. Dominaba todas las Galias, y veía á sus piés á los gefes de todas las tribus bárbaras que se apresuraban á anticiparse á sus deseos. Pero esta sumision solo era aparente. En el caos belicoso de esta sociedad salvaje, se oían bramar sordamente horribles tempestades. Cuando los Galos del Norte creyeron que César estaba en Italia, se sublevaron instigados por el Eburon Ambiorix, y derrotaron á las legiones de Sabino. Los Nervios, los Aduáticos, reanimados por este triunfo, se unieron á los Eburones, y vinieron á sitiar á Cicerón en su campo. En vano este diputaba mensajeros todos los dias á César para informarle de lo que se pasaba: los Belgas interceptaron todas sus cartas. En fin, un tráfuga nervio pudo conseguir llegar á *Samarobrive*, en el país de los Ambios, donde estaba el cónsul. Le anunció los desastres de Sabino, y le manifestó la angustia de Cicerón. César acudió y libró á su teniente (54).

Esta victoria intimidó á los demas Galos, y les hizo suspender todas sus ideas de rebelion. Sin embargo, al año siguiente, cuando convocó la asamblea general de las ciudades,

los Senonenses, los Carnutos, los Treviros y los Eburones rehusaron ir a ella (53), lo cual era una declaración de guerra. El procónsul se regocijó de ello, porque allí vió una ocasión de realzar el prestigio de fortuna y de grandeza que los últimos acontecimientos le habían arrebatado en parte. Su designio era exterminar todos estos pueblos, mas perdonó á los Senones á instancia de los Eduos, y á los Carnutos á petición de los Remos. Los Treviros sufrieron horriblemente, y los Eburones fueron destruidos del todo. Esta guerra de exterminio indignó á la nación gala, é hizo el último esfuerzo para separarse de este vergonzoso despotismo.

*Sublevación general de la Gália. Vercingetorix* (53-54). Hacia seis años que los Romanos estaban en la Gália, y no cesaron de saquear y robar los lugares sagrados y profanos, las tierras aliadas y enemigas para satisfacer su insaciable avaricia. Cuando César se retiró á Italia, los Galos se refrieron mutuamente sus padecimientos, y de este modo recapitaron con toda la amargura de su alma todas las maldades con que el vencedor se había manchado en medio de ellos. Estas relaciones los exaltaron. Todas las noches se reunían en lo secreto de sus antiguas selvas, ó bien en alguna soledad profunda, y se concertaban sobre el medio de unirse para la conservación y libertad de su patria. En fin, pronunciaron el juramento solemne. Todas las ciudades juraron un odio eterno á los Romanos. Los Carnutos dan la señal de la insurrección, degollando en *Genobum* (Orleans) á los comerciantes extranjeros y á los Romanos que allí había.

Los Arvernos nombran por gefe á Vercingetorix, y enarbolan en Gergovia, su capital, el estandarte de la rebelión. Todas las tribus del centro y del oeste se ponen bajo las órdenes del gefe de los Arvernos, y un ejército formidable entra en campaña. César, alarmado, pasa rápidamente los Alpes marítimos, se presenta en las orillas del Ródano, é invade el territorio de los Arvernos, que se creían seguros detrás de sus montañas. Este ataque inesperado obligó á Vercingetorix á venir al socorro de su país, pero César lo evitó. Le dejó sitiado á la capital de los Boyos-Eduenos, sus aliados, y fué á

destruir á Genabum, de donde había salido el primer grito de rebelión. Ya iba á renovar en *Noviodunum* (Nevers) las mismas escenas de desolación, cuando apareció Vercingetorix. Se dió una batalla bajo los muros de esta ciudad, y fue ventajosa á los Romanos (52).

Desde entonces Vercingetorix cambió de plan. Quiso atacar por hambre á César, y obligarle á diseminar su ejército en destacamentos, esperando destruirle en una guerra de detalles. « Quememos, decía á los Galos, quememos todas nuestras habitaciones aisladas, todos los pueblos y ciudades que no pueden defenderse: hé ahí el único medio de asegurar la libertad de nuestra patria. » Esta opinión fue adoptada sin que se oyese una sola queja, ni un murmullo, y en un solo día mas de veinte ciudades de los Biturigos fueron sacrificadas al patriotismo. Los Carnutos y sus vecinos imitan este terrible ejemplo, y el desierto se extiende al rededor del campo de César. Vercingetorix quería también quemar á Avarico, la brillante capital de los Biturigos; pero habiéndose echado á sus piés esta tribu para rogarle conservase una ciudad que era el adorno de toda la Gália, se dejó enternecer. Esta condescendencia salvó á César. Sitió á esta ciudad y la tomó, á pesar del heroísmo de sus defensores. Hombres y mujeres, viejos y niños, todos fueron degollados. De cuarenta mil hombres que había en ella, apenas llegaron ochocientos al campo de Vercingetorix.

César encontró en Avarico viveres para el invierno. En la primavera comenzó de nuevo las hostilidades y sitió á Gergovia, capital de los Arvernos (52). Vercingetorix le venció bajo los muros de esta ciudad. Al mismo tiempo se supo en el campo romano que Labieno y sus cuatro legiones corrían grandes riesgos en el Sena. César se vela pues amenazado de una parte por el ejército victorioso de Vercingetorix, y de la otra por los Eduenos sublevados. Se pudo creer que su estrella iba á palidecer. Pero muy dichosamente para él, encontró un vado en el Loira, y fué á unirse con Labieno, que acababa de libertarse por medio de una victoria entre *Lutetia* y *Melodunum* (Melun).

Vercingetorix persiguió á César. Lo único que parecía temerera que se le escapase. Le alcanzó cerca del Saona, y le dió una batalla terrible. César, para volver á animar á los suyos, se vió en el caso de arrojarle en medio del combate. El choque fue tan violento que dejó su espada en manos de los enemigos. Pero los batallones galos, llenos de terror, huyeron y se retiraron á los muros de *Alesia* (en el Auxois). Era esta una de las plazas mas fuertes de la Gália. Desde allí Vercingetorix hizo otro llamamiento á los Galos, ofreciéndose á resistir á los Romanos hasta que le enviasen socorros. A su voz doscientos cuarenta mil infantes y ocho mil caballos se reunieron en la frontera eduena y marcharon para libertarle. César habia rodeado la ciudad y el campo galo con trabajos prodigiosos. « Por de pronto tres fosos, cada uno de quince pies de ancho y otro tanto de profundidad, una muralla de doce pies, ocho filas de fosos, cuyo fondo estaba erizado de estacas y cubierto con ramajes y hojas, y palizadas de cinco filas de árboles que entrelazaban sus ramas. Estas obras eran iguales por la parte del campo, y prolongadas en un circuito de quince millas. Todo esto fue terminado en menos de cinco semanas y por menos de sesenta mil hombres. »

*Derrota y cautiverio de Vercingetorix* (52). « Toda la Gália vino á estrellarse allí. Los esfuerzos desesperados de los sitiados reducidos á un hambre horrorosa y los de doscientos cincuenta mil Galos que atacaban á los Romanos por la parte del campo, fracasaron igualmente. Los sitiados vieron con desesperacion á sus aliados, envueltos por la caballeria de César, huir y dispersarse. Vercingetorix, conservando un alma firme en medio de la desesperacion de los suyos, se señaló y se entregó como el autor de la guerra. Montó en su caballo de batalla, se vistió con su mas rica armadura, y despues de haber dado vueltas al rededor del tribunal de César, arrojó la espada, el venablo y el casco á los piés del Romano, sin decir una sola palabra (1). » César hizo señal á

(1) Michelet, *Historia romana*, II, 305.

los lictores para que le amarrasen y le entregaran á la guarda de los soldados. Despues le hizo conducir á Roma, donde estuvo seis años en un oscuro calabozo, esperando que sirviese al triunfo de su vencedor (52).

*Sumision de la Gália* (51). Todavía hubo en toda la extension de la Gália sublevaciones parciales. Los Biturigos, los Carnutos y los Bellobakos no se desanimaron. Hubieran querido borrar los desastres de *Alesia* bajo las órdenes de sus valientes gefes; pero por todas partes la suerte hizo traicion a sus generosos esfuerzos. *Uxellodunum* (Cuercy), la última ciudad que oponia á los Romanos una seria resistencia, fue tratada con la mayor barbarie. César hizo cortar la mano á todos los prisioneros. Esta crueldad inhumana y feroz consternó á todos y nadie se atrevió ya á tomar las armas. Temiendo la Gália la cólera de César, permaneció á sus piés sin movimiento y sin vida. El vencedor no abusó mas de su victoria. Tenia necesidad de los Galos para conquistar el imperio de Roma y del mundo, y les trató con dulzura. Eximió del tributo á muchas ciudades, halagó á los ricos y á los nobles con distinciones honoríficas y alistó á los guerreros en sus legiones. Creó una de veteranos galos, y la llamó legion de la alondra (*alauda*), porque los que la componian llevaban una alondra en el casco. Estos son aquellos guerreros vigilantes que veremos destruir las lúgubres legiones de Pompeyo.

### § III. De los acontecimientos que tuvieron lugar en el imperio durante el proconsulado de César.

*Estado interior de Roma antes de la expedición de Craso contra los Partos* (58-54). Al salir César de Roma dejó á Clodio dueño del foro. Este ambicioso tribuno, no contento con haber desterrado á Ciceron y robado sus villas, atacó despues á Pompeyo. Trató de derogar algunas de sus ordenanzas, suscitó pleitos á sus amigos, y él mismo le señaló al pueblo como un tirano. Pompeyo se arrepiñó de haber trabajado